

Peregrinación a San Nicolás

A punto de caer la tarde, el 19 de agosto, un día particularmente agitado en el Centro Histórico de Barranquilla, por ser viernes, cuatro especialistas en filología y literatura catalanas, cumplían el más anhelado deseo de su viaje: Conocer la casa donde vivió Ramón Vinyes i Cluet en la Plaza de San Nicolás, desde los años veinte, hasta su regreso final a Barcelona en los años cincuenta del pasado siglo. Anhelo que comportaba, por demás, una serie de preparativos que finalmente fueron obviados, cuando el momento llegó.

La casa en la que Vinyes habitó, de dos plantas, ubicada en diagonal a la Iglesia de San Nicolás de Tolentino, la que los barranquilleros reconocen como el primer templo de la ciudad, y al lado de la edificación que antes ocupó el Banco Comercial de Barranquilla, tenía tal aspecto de descuido, tapiados todos los balcones del segundo piso, donde vivió con su esposa María Lucía Salazar. La desolación vendría después. El primer piso no posee ninguna conexión con el pasado. Allí, donde probablemente quedaba la famosa “Librería Mundo”, de propiedad del escrito y dramaturgo catalán, solo hay almacenes de telas ocupando su lugar. Pero, ¿quedaba aún la atmósfera de aquel tiempo, “el tiempo de Vinyes”?

Camino a las segundas jornadas

Después de celebrarse las primeras jornadas de estudio Ramón Vinyes ‘El sabio catalán’ de Cien Años de Soledad. Un escritor a caballo de Cataluña y el Caribe colombiano, en el mes de abril, en la sede de Bellaterra, de la Universidad Autónoma de Barcelona, las esperanzas iban y venían cruzando el Atlántico, del Mediterráneo. Máxime cuando los mentores intelectuales de tal idea, el filólogo catalán Jordi Lladó i Vilaseca y el escritor Ramón Illán Bacca, habían empeñado todos sus esfuerzos para que el proyecto académico de las universidades Autónoma de Barcelona y del Norte en Barranquilla, se cumpliera como un connotado ejercicio histórico, porque no es suficiente con esbozar una “idea”, hay que trabajarla y pulirla hasta cumplirla. En eso, estos profesores ya se han rescatado gran parte de la vida y obra de Vinyes.

En Barranquilla, el historiador andaluz Antonino Vidal Ortega, entusiasta admirador de las investigaciones y la obra de Illán Bacca, hace eco de la propuesta de los profesores, en calidad de director del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de Uninorte, tomando como motivación personal, dar continuidad el proyecto, es decir, convertir en realidad las segundas jornadas de estudio. Esto, después de lograr que el profesor Illán Bacca representara a la institución en las primeras jornadas, bajo una diligente y eficaz gestión administrativa.

Un desconocido

Vinyes era conocido por ser un personaje de Cien años de soledad, la obra literaria de Gabriel García Márquez, ¿cuánto lo era en Barranquilla? Todo el andamiaje de la programación y difusión del evento tambaleaba, pues la figura del intelectual catalán, no era conocida, o bien, causaba controversia. Una tarea compleja. Una campaña con los medios, con la asesoría de la Oficina de Comunicaciones y Relaciones Públicas de Uninorte, llevó a visitar emisoras de radio, programas de televisión y periódicos. Los más receptivos fueron la radio y la prensa. La televisión no veía un “look” interesante en la persona de Vinyes. Entonces, el propósito de la divulgación de las segundas jornadas se centró en la posición que había desempeñado “el Sabio Catalán” en Barranquilla, en lo social y lo cultural. Mientras los intereses de la UAB para organizar las primeras jornadas eran netamente académicos, en el Caribe era un aspecto más inclinado hacia la persona, como mentor del llamado “Grupo de Barranquilla” e influyente columnista en periódicos y revistas del interior del país y la Costa. Más adelante, una característica más iría apareciendo en escena, conforme la campaña de divulgación seguía su marcha. En la cadena de noticias RCN, la periodista Mabel Morales manifestaría que su madre “había sido alumna de Vinyes en el Colegio Barranquilla para Señoritas”, y en días previos al evento, al otro lado del teléfono una familiar de la esposa de Vinyes expresaba su interés en “asistir al evento para reconstruir la historia de su familia”, y una voz quebrada de alguien entrado en años, declaraba con mucho aliento, “ser una de las alumnas de Vinyes”.

Una imagen recobrada

Con resultados tan elocuentes, el Departamento de Historia y su Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano, detectó un fuerte interés histórico en “el Sabio Catalán”, y aprovechó para enlazar, en un marco interdisciplinario, las segundas jornadas de estudio. Así, en el primer día del evento, el 17 de agosto, la conferencia se tituló “La Barranquilla de Vinyes”, exploración del “tiempo” del escritor catalán con base en los sucesos históricos más relevantes, y una caracterización política, sociocultural y económica de la ciudad en la primera mitad del siglo XX, y en un interesante mostrario de fotografías históricas, el experimento del historiador Vidal Ortega y el comunicador Danny González Cueto, dio sus frutos. Durante la secuencia de las imágenes, los invitados de Cataluña localizaron la casa de Vinyes, y recobraron la imagen de su “tiempo”. Otros comentarios se centraron en la Barranquilla que existe sólo en la memoria visual histórica, esa que le perteneció a Vinyes.

En el transcurso de la tarde, sobresalió el joven filólogo catalán Jordi Marrugat i Doménech, becario del Departamento de Filología Catalana de la UAB, quien propuso “una lectura unitaria del volumen de narraciones de Ramón Vinyes *En la boca de las nubes* (1946)”, así como “sugestivas comparaciones entre Vinyes y escritores como T. Gautier, Villiers de l’Isle-Adam, Gabriele d’Annunzio o Gabriel Alomar por lo que se refiere a su época modernista; entre Vinyes y Malraux, Saint-Exupéry, V. Woolf, Joan Oliver o Salvador Espriu, por lo que se refiere a los años 30; y entre Vinyes i Pere Calders o Lluís Ferran de Pol, por lo que se refiere al exilio”.

Al día siguiente, en la mañana del último día de las jornadas, el 18 de agosto, tres intervenciones de alto nivel. En primer lugar, el escritor Álvaro Miranda, que desde su rico planteamiento reveló “el choque generacional entre los “veteranos” que desde el periódico La Republica alzarían voces de protesta contra “los niños” como despectivamente se les llamo a esta nueva generación de escritores-objetores y de la cual Ramón Vinyes hizo parte”, muy aplaudida por los asistentes. Después, los filólogos catalanes Enric Gallén, que a partir de su disertación “traza la evolución de las concepciones teatrales de Ramón Vinyes desde sus orígenes literarios en Cataluña y Colombia hasta los años 20 y 30, cuando destacó como polemista y dramaturgo en Cataluña”, y Francesc Foguet i Boreu, que despertó la realidad política colombiana de los años treinta en Cataluña y Colombia, tras el exilio de Vinyes, para lo cual “estudia la consolidación de las concepciones político-culturales de Ramón Vinyes a lo largo de los años 20 y 30 y en el valor que en ellas otorga a la literatura.”

Tres exquisitas intervenciones, para finalizar la tarde, del filólogo catalán Jordi Lladó i Vilaseca, quien “recorre la proyección literaria de Colombia y Latinoamérica en las diversas facetas de la obra literaria de Ramón Vinyes (poesía, teatro, narrativa)”, la interesante presentación del escritor Ramón Illán Bacca, quien se aproximó a los años cruciales en los que “Vinyes se convirtió en mentor del “mundillo literario” de Barranquilla, creó la revista “Voces”, que desaparecería en 1920, y fue expulsado bajo el régimen del gobernador del departamento del Atlántico, general Eparquio González, por sus convicciones políticas, en evidente contradicción con ideas del político conservador”. El escritor Antonio Silvera Arenas, develó al “otro Sabio”, José Félix Fuenmayor, el gran amigo de Vinyes, cómplice de su proyecto editorial, la revista “Voces”.

Para clausurar el evento, las periodistas Adelaida Guerrero y Marlem Uribe, que como el Espacio Escenic Joan Brossa, en las primeras jornadas, evocaron el espíritu de Vinyes, a partir de su diario, prueba documental de su manera de ver el mundo y vivirlo en la Barranquilla de los años treinta y cuarenta. Rostros conmovidos modularmente por la representación oral, que ambientada con imágenes, imprimió con toque dramático, el mundo de “acá”, que le sirvió al escritor catalán, para escapar a esa Barcelona, de la que se declaró “jarto”, como lo anotará Lladó i Vilaseca, para finalizar su intervención.

Peregrinaje a la plaza de San Nicolás

Al bajar de la camioneta, los profesores catalanes, percibieron una plaza de San Nicolás llena de comercio, con edificios antiguos, maltratados por la fuerza de los elementos, pero con la presencia de una magia inusitada que recorría el sitio y que daba cuenta de un espíritu de aventura, de un tránsito a lo desconocido, que probablemente haya inspirado al “Sabio Catalán” para residenciarse allí, en este espacio que en el siglo XIX había llamado la atención de los viajeros, y que al comenzar el siglo XX, era centro neurálgico de la actividad bancaria y sociocultural de la ciudad. ¿Qué sucedió entonces? Los cambios en la plaza, en la que ahora se apretujaban cientos de “chazas” vendiendo artículos para todos los usos que la imaginería popular pueda contener, precisaban una atmósfera distinta.

Por algunos momentos, los lentes de las cámaras digitales de los viajantes catalanes captaron el otrora escenario de Vinyes. El espíritu del “Sabio Catalán” había retornaido con los pasos de quienes recorrieron la plaza, contemplaron la fachada de San Nicolás de Tolentino y en el final de una tarde barranquillera, permitieron que departamentos de Historia y Filología Catalana, separados por el ancho océano Atlántico, promovieran así el diálogo intercultural entre Cataluña y el Caribe, firmado con profusa tinta violeta.

Danny González Cueto*

* Editor de Memorias. Se desempeñó como secretario académico de las Segundas Jornadas de Estudio Ramón Vinyes, ‘El sabio catalán’ de Cien Años de Soledad. Un escritor a caballo de Cataluña y el Caribe colombiano, organizadas por el departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, en agosto de 2005.